

PROBLEMATICA DE FE EN LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

Octavio ANDRES GONZALEZ, Pbro. (*)
Zamora

A MODO DE INTRODUCCION

Al emprender un trabajo sobre el tema de la juventud no podemos ser demasiado ambiciosos en nuestras pretensiones si no queremos correr el riesgo de quedarnos en superficialidades de tipo general. Tan rica es esta etapa de la vida del hombre que cualquier aspecto o faceta de la misma pudiera ser suficiente para dar trabajo a una vida entera. Por estas razones vamos a ser muy concretos, limitando nuestra atención a la juventud actual, universitaria, española y sólo en el aspecto religioso y moral desde el punto de vista psicológico. Podremos hacer referencia al aspecto social, económico, político, etc., pero sólo en cuanto éstos condicionan o se relacionan con lo psico-religioso.

(*) Con la colaboración de las Hermanas María Gloria García García, Carmen López Cobo, Guadalupe Romero Navas, Milagros Santana Lucas, de las Hijas de Jesús.

No cabe duda que estas limitaciones empobrecerán nuestro trabajo. Sin embargo, esperamos que estas deficiencias se vean compensadas por una mayor profundidad en el tema, así como por el mayor interés que para nosotros pueda suponer el referirnos a la juventud que nosotros hemos de tratar más de cerca.

Para proceder de un modo sistemático, vamos a dividir nuestra exposición en tres puntos, que podemos establecer de la siguiente manera:

- A) *Características de la juventud actual.*
- B) *Problemática.*
- C) *Soluciones a la problemática.*

A) CARACTERISTICAS DE LA ACTUAL JUVENTUD

La circunstancia histórica en que se considere a la juventud, imprime en ésta unas características muy concretas y especiales que la diferencian de la de cualquiera otra época; pero no es menos cierto que además de esas características especiales, propias de la juventud de cada época, habrá otras que podemos considerar comunes a cualquiera época o circunstancia histórica y que, por tanto, convienen a los jóvenes de ayer, de hoy y de mañana. En nuestra exposición mencionaremos brevemente éstas, primero, para pasar después a una consideración más detenida de las que son propias y exclusivas de la juventud actual.

1. *Características generales.*

Siguiendo la descripción que el Dr. Freijo Balsebre ¹ hace de esta etapa de la vida, entendiendo por ella el espacio cronológico que se extiende entre los 14 y 25 años, podemos decir que se caracteriza:

a) Por ser un «período esencialmente evolutivo». No solamente cambia el cuerpo sino también el alma; no sólo hay evo-

1. E. FREIJO, *Fenomenología de la edad evolutiva*, Lumen 13 (1964) 212-226.

lución biológica y fisiológica sino también psíquica. Tierra de tránsito, paso, para decirlo en términos zubirianos, de la personalidad o condición radical y metafísica de pertenecerse a sí mismo, a la personalidad, entendida como la incorporación a la propia naturaleza de lo que se ha decidido sobre sí mismo.

b) Este paso de la inmadurez a la plenitud no se verifica sin «una inmensa zozobra». Es como un derrumbarse de todo lo anterior en su interior. Cada cual debe vivirlo todo por sí mismo; ha de recorrer de nuevo los caminos que otros recorrieron antes, lentamente, sin que apenas las experiencias ajenas puedan valerle para algo. «Lo que has heredado de tu padre, hazlo tuyo», decía Goethe.

c) «Tremenda indecisión y vacilante inseguridad». Molinos que mueve caprichosamente el viento. Hoy se admira lo que mañana se detesta; se busca lo que ayer se perdió y se desprecia lo que mañana se amará. Por la facilidad con que unas pueden suceder a otras, se aman las fantasías más que las realidades, tierra abonada para cualquier especie de siembra y derroche de energías desbordadas, ante las que no es posible saber a qué atenerse; y el tránsito se vive con dolorosa perplejidad y desgarradora incompreensión. Nunca el hombre volverá a ser tan problema de sí mismo. «El destino patético del hombre —escribe certeramente Nodet— sea quizá realizar armónica y totalmente su paso del estado de la infancia al del adulto».

d) Finalmente se da un «profundo sufrimiento». Nunca las cosas volverán a doler como en esta edad. Dolor sordo, además, que difícilmente se exteriorizará. Todo está en carne viva en esta etapa de la vida». «El hombre crece y madura en el sufrimiento; el dolor le templó, le hace más rico y más poderoso», escribe Frankl.

2. *Características especiales.*

Vamos a estudiar brevemente y en primer lugar las circunstancias en que se ha originado la actual juventud. Es una juventud nacida a raíz o en la guerra mundial —juventud europea— o después de la guerra civil, en el caso de nuestra juventud espa-

ñola. Este es, sin duda, el acontecimiento generacional que ha definido a nuestra juventud actual ². La experiencia que de la guerra tiene la joven generación no es la misma que la que pueda tener la generación anterior; ésta la vivió desde dentro, como beligerante; la generación actual, como habiendo nacido en ella o de ella.

«Haber nacido en la guerra significa haber vivido en la confusión, en subversiones políticas, revueltas sociales, alternancia de acontecimientos nacionales, horas de arrebató y decepción» ³.

El abrupto desnivel entre unos ideales retóricamente proclamados y la realidad oculta tras ellos y al fin descubierta, había de conducir necesariamente a un escepticismo y desplome de ideales.

Siguiendo, pues, a Aranguren vamos a designar estas características especiales de la siguiente manera:

a) Escepticismo ante los grandes ideales.

b) Como reacción contraria a esos ideales y fórmulas ineficaces, se da en la juventud actual una actitud positiva, al menos, si no positivista de la vida. Lo mismo que suele suceder en el orden económico, tras la inflación espiritual han sobrevenido la depresión y la recesión y, finalmente, la devaluación.

El derrumbamiento del mundo anterior y, sobre todo, de su sentido, de su intelegibilidad, produjo sentimientos de angustia, náusea y desesperación que condujeron al existencialismo. Pero el hombre se ha habituado a la contingencia, e instalado en ella, y está aprendiendo a vivir sin fundamento. Esto le ha llevado al atenuamiento positivo de la realidad y a buscar la seguridad, no en dogmas, principios, programas, ideologías u organizaciones, sino en la acomodación funcional a la realidad inmediata.

c) Como fruto también del escepticismo anterior, se sigue un deseo de autenticidad, la condena de una generación que, en su clase alta sobre todo, ha mantenido una farsa social, apoyada en los buenos modos externos.

2. J. L. ARANGUREN, *La juventud europea y otros ensayos*. Seix y Barral, Barcelona, 1965, p. 15.

3. P. BABIN, *Los jóvenes y la fe*. Herder, Barcelona, 1965, p. 196.

d) Este deseo de autenticidad trae como consecuencia el conflicto generacional entre jóvenes y mayores, que repercute en un mayor deseo de libertad, convertido muchas veces en abuso de la misma, así como en una nueva concepción de los valores morales de obediencia y respeto a la autoridad ⁴.

e) La rica sustancia espiritual de nuestra juventud actual que muchos se empeñan en ignorar, fijándose exclusivamente en las manifestaciones externas y desviadas (que anatematizan, sin ver por otra parte las ricas posibilidades que laten siempre en el fondo de toda dinámica humana) y la insatisfacción de las aspiraciones que dimanen de esa riqueza espiritual originan un estado de crisis que hace que la juventud no sepa a qué atenerse, corriendo el peligro de caer en las trampas que, bajo el signo de una mayor comprensión, le están llegando desde distintas partes.

f) Otra nueva característica de la actual juventud es su conciencia europeísta que le lleva a estar en contacto con los jóvenes de otros países, especialmente en las vacaciones veraniegas. Como hemos dicho al principio, no tocamos la situación religiosa de otros países europeos; pero es sabido que en ellos se da mayor libertad de creencias y de moralidad, que obedecen de ordinario a una ideología cultural de la que carece la mayor parte de nuestra juventud.

g) La actitud crítica que la juventud adopta ante todas las manifestaciones de la vida ordinaria. Esta actitud nace del deseo de autenticidad, a que antes hemos hecho referencia, y de un estado de psicosis, un poco de carácter neurótico, que en cualquier detalle encuentra motivos para juzgar como atemporales y carentes de sentido tanto las personas como las instituciones anteriores.

h) Ya para concluir, mencionemos la gran preocupación social que manifiesta la juventud, al menos algún sector de ella.

Es claro que en las demás características que hemos señalado anteriormente podríamos haber distinguido diferencias de unos jóvenes a otros, pero no cabe duda que es en ésta donde las

4. M. DUBOIS, *Generaciones en conflicto*. Studium, Madrid.

diferencias son más marcadas, hasta el punto que podrían muy bien señalar tres grupos. En primer lugar tenemos una buena parte de jóvenes que proceden de nuestras familias burguesas, las cuales, lo mismo que en lo religioso, siguen viviendo por el peso de unas tradiciones, y pudiéramos decir que han renunciado a los porqués de la vida. En esta clase la preocupación por lo social es casi nula y la mayor o menor inquietud que manifiestan queda únicamente convertida en palabras. Hay otra parte de la juventud actual que pudiéramos llamar inconformista —minoría hoy, pero que pudiera convertirse en mayoría de no poner pronto remedio a las cosas— que tiene una preocupación por lo social, como movimiento puramente político, y que es manejada caprichosamente por diversas tendencias del mismo carácter, que se aprovechan, para sus fines, de la inexperiencia propia de esta edad.

Queda, por fin, otra tercera parte de la juventud —es la que en realidad da el matiz propio a su época— que siente esa preocupación social como la más honda expresión de un sentido cristiano de la justicia. Esta es, en realidad, la que nos interesa, ya que los primeros serán los conformistas de todos los tiempos, por los cuales la historia sería siempre igual o llegaría a morir por su propia inercia, y los segundos son también las minorías comunes a todas las épocas, que nunca estarán contentos, porque parece que llevan en sí el espíritu de contradicción.

He ahí las notas más salientes que, a nuestro juicio, caracterizan a nuestra juventud, sin pretender hacer un trabajo exhaustivo de las mismas, ni tener ánimo de sentar cátedra, ya que muchas de ellas son de carácter puramente subjetivo y las que a nosotros nos parecen tales puede que para otros no sea así.

B) PROBLEMATICA DE LA ACTUAL JUVENTUD

Hecha esta exposición de las características, tanto de tipo general como particular, vamos a ver la problemática que de unas y otras, así como de otros factores que se unen a ellas, se deriva en el aspecto moral y religioso, desde el punto de vista psicológico.

En primer lugar, atendiendo a las que señalamos como características generales de esta edad, al menos en su primera mitad, veremos que se trata de un terreno sumamente delicado, pues es el tiempo en que todo se graba de una manera profunda, especialmente las experiencias desagradables, de tal modo que se va configurando la personalidad que brotará después en la edad madura. La zozobra e inseguridad a que hicimos referencia se ve aumentada hoy de un modo especial por la multitud de experiencias a que se ve sujeto el joven como fruto del ritmo del progreso y del vértigo con que se mueve el medio ambiente en que vive. En esta situación es obvio que se necesita de educadores que tengan el suficiente tino y los debidos conocimientos para saber orientar y educar en la libertad, y al mismo tiempo comprender, como absolutamente lógico, esa mezcla de períodos fervorosos con otros de alejamientos y apatías insospechadas, así como la melancolía propia de esta edad, sobre todo en las jóvenes, que les lleva a una aparente indiferencia por todo lo religioso.

Sin embargo, hemos de reconocer, porque es un hecho, que se ha carecido de educadores capaces de llevar a cabo empresa tan delicada, sustituyendo el castigo a la comprensión, el confuisionismo a la clara determinación de una jerarquía de valores y la represión a la orientación positiva de las inquietudes de esta edad. Ante esta situación no es nada raro que la mayor parte de la juventud universitaria, en cuanto se encuentra en un ambiente de mayor libertad e indeferenciación, opte por el abandono «de las prácticas religiosas realizadas en los años de colegio y de ellas sólo les queda el recuerdo, muy poco grato, de largas horas replegados en la capilla y asocian inseparablemente al culto litúrgico el recuerdo de los dolores de cintura y de rodillas»⁵.

En cuanto a la problemática que se deriva de las características especiales, diremos, en primer lugar, que el escepticismo de la actual juventud por los ideales políticos ha repercutido también en lo religioso, como fruto de la inadaptación en la exposición del mensaje evangélico, usando para ello de unas fórmulas que, aunque no falsas, sí desconectadas de una realidad y, por tanto, vacías de contenido humano en cuanto asunción de lo

5. D. LORD, *Frente a la rebelión de los jóvenes*. Atenas, Madrid, 1962.

humano para integrarlo y redimirlo en vez de condenarlo y esclavizarlo. Así observamos el desdén en que los dogmas que pudiéramos llamar ideales cristianos, son tenidos por la actual juventud ⁶.

Pero más aún, este escepticismo e inadecuación en el mensaje cristiano había de repercutir también en el aspecto moral para despreciar una ética demasiado complicada a base de una multiplicación de leyes y preceptos que —expresados comúnmente en forma negativa— impedían el ejercicio de la libertad; y adoptar otra ética más sencilla y liberalizadora o realizadora de la personalidad aun con riesgo de quedar reducida a un plano puramente natural.

Como derivación de la actitud positiva de la vida, vemos que al joven actual no le interesan las verdades de la religión de orden especulativo, como pudiera ser el que Cristo tenga dos naturalezas, sino las de orden práctico, como el saber que le ha redimido; no le importa saber si Dios es Uno y Trino, sino saber que ese Dios es su Padre que le puede premiar. Su moral ha de ser, por reacción a la moral de las grandes empresas, la moral elemental de las virtudes sencillas, de aplicación a la vida ordinaria: la bondadosidad, manifestada en la disposición pronta a la ayuda y socorro del prójimo, el sentido de la justicia, la decencia y honradez en el trato con los otros hombres, el compañerismo, la orientación del estudio como servicio a los demás, al menos en aquellos que tienen una verdadera preocupación social, manifestándose en otros esta orientación positiva en una ordenación de los mismos estudios hacia la creación de un porvenir seguro que le situará o le hará seguir en la clase burguesa de donde proceden.

Hemos hablado también de una juventud en crisis que en lo religioso se deriva, por una parte, de la rica sustancia espiritual a que hicimos referencia, manifestada en el deseo de autenticidad y libertad y en un conflicto generacional que le lleva a un desdeñar

6. «¿No nos limitamos a reducir el mensaje de salvación, que es espíritu y vida, a una exposición de nociones áridas y secas? En lugar de fijar nuestra atención sobre la persona de Cristo, corazón del mensaje revelado, ¿no nos desviamos sobre aspectos accesorios o sentimentales?» (Card. Leger, Alocución del 17 de junio de 1961).

todo lo impuesto por la generación pasada, sin que se tome, a veces, la molestia de entrar en discusión, aunque en su realidad bruta haya sentido la necesidad insoslayable de aceptarlo; y por otra parte, se deriva de la falta de correspondencia entre la doctrina y la vida de los que se llamaban cristianos, juntamente con la inadaptación en la presentación del mensaje evangélico. Esta crisis de fe se manifiesta respecto de un Dios al que busca como solución de sus más altas aspiraciones de realización y que se le ha mostrado como el ente transcendental que vive en el empíreo, despreocupado de los problemas humanos o que, si se ha preocupado, ha sido como el dominador de los destinos de unas indigentes criaturas que sentirán continuamente el peso de su justicia. De un Dios egoísta que se ha reservado los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, que ha presentado el mayor obstáculo para que el hombre fuese dominando con su esfuerzo siquiera una parte de esa ciencia que El celosamente guardaba. De un Dios que ha sido el super-Empresario capitalista que se opone desde fuera al dinamismo libre del pensamiento o de la acción del hombre a su intento de autoafirmación ⁷.

Crisis también respecto de una Iglesia que se ha manifestado como una de tantas instituciones temporales, como una contradicción entre su doctrina comprometida y su praxis evasiva, que ha enseñando una religiosidad de orden, rutinaria y establecida; que ha perdido su impulso trasformador y vive en coexistencia pacífica con las fuerzas de opresión de los pueblos y de los débiles y con el materialismo intrínseco al capitalismo. Su Dios paternalista y burgués parece empeñado en asegurar y mantener las condiciones objetivas, económicas y sociales, políticas e ideológicas, discriminativas de los hombres y de los pueblos que impiden la unificación de la comunidad fraternal de los hijos de un mismo Padre. En fin, en la praxis litúrgica de los sacramentos queda todavía demasiada ganga mítica y apariencia mágica ⁸.

Crisis, en último lugar, acerca de un Cristo al que no se duda en admitir como un hombre de una categoría excepcional,

7. E. FREIJO, *El problema del ateísmo*. Sígueme, Salamanca, 1967, p. 18.

8. IDEM, *o. c.*, p. 20.

pero al que se niega toda relación divina, debido a la falsa imagen recibida de su divinidad; y así ocurre al joven moderno que, cuando precisamente se decide a luchar por la promoción del reino del hijo del hombre, abandona su fe y su lucha por el establecimiento del Reino del Hijo de Dios.

De la concepción europeísta se sigue, que, como la fe de nuestros jóvenes se debe, en muchos casos, más al paso de una tradición que a una convicción personal que responda a una ideología, se deslumbran por esa libertad de prácticas religiosas y morales; y sin más, o por puro esnobismo, prescinden de las primeras y se entregan a las segundas; o bien por un planteamiento de su fe desembocan en el estado de crisis de que antes hemos hablado.

El problema, sin embargo, es más agudo en nuestra juventud, una vez tomada esta actitud, porque en otros países obedece a una ideología de la que se puede hacer cambiar una vez demostrada su inconsistencia o falsedad; pero donde falta esa base ideológica difícilmente se encontrará un punto por donde se les pueda hacer cambiar. A este respecto no estamos de acuerdo con los que ponen como causa de la crisis de fe las lecturas⁹, ya que creemos que los jóvenes empiezan a usar de lecturas contrarias a la fe sólo cuando ya han perdido ésta por otras causas y quieren fundamentar intelectualmente su incredulidad.

La actitud crítica que toman ante la vida se manifiesta, sobre todo, con respecto a la Iglesia; señal, en el fondo, de lo mucho que de ella esperan. Son intransigentes con los fallos en la actuación de la misma, cosa explicable por la postura inconformista de toda juventud y porque a veces, reconozcámoslo sinceramente, la misma actuación de la Iglesia, como hemos visto, aunque no tan abundantes como ellos dicen, ha dado ocasión para ello. Por contraposición se manifiestan hondamente comprensivos con otras confesiones no católicas, quizá, porque las ven más comprometidas en la solución de los problemas que aquejan al hombre actual.

No pueden menos de hacer crítica también de la moral costumbrista de sus mayores a los que encuentran perfectos obser-

9. A. R. SANCHEZ DEL NOZAL, *Ausencia de Dios en la indiferencia juvenil*. Proyección, 1966, p. 144 ss.

vadores de una serie de principios de segundo orden, aunque no despreciables, a los que dan un carácter casi sagrado, carentes, por otra parte, de escrúpulos ante las injusticias sociales y desprovistos de toda ética profesional. No conciben su falta de autenticidad en lo sexual, que les hace mostrarse intransigentes con las modas y camaradería de la juventud actual (aunque no siempre les falte razón) y, sin embargo, se han mostrado totalmente indulgentes con la práctica solapada de relaciones ilícitas, aun a costa de infidelidades matrimoniales.

Finalmente, actitud crítica también ante una deformación de la espiritualidad que ha llevado a un atiborramiento de las prácticas de piedad, vacías de sentido, pero a las que se ha atribuido un cierto poder mágico y garantía de salvación; poder mágico, manifestado, sobre todo, en las rúbricas litúrgicas, habiendo llegado al desprecio de las mismas hasta el punto que hoy, cuando se inicia una renovación auténtica de la liturgia, ésta les deja igualmente fríos e indiferentes.

Por último, en aquella parte de la juventud que decíamos que tenía una auténtica preocupación social, como expresión de un ideal cristiano de la justicia y caridad, se da hoy una tremenda angustia, porque, debido a una falta de libertad de expresión y, mucho más de realización de sus altos ideales sobre una promoción, no sólo económica, sino sobre todo cultural de la sociedad, sobre una praxis más comprometida de la justicia y de una mayor igualdad entre los hombres, sienten la tentación de un conformismo que ellos están criticando en sus antepasados y que, por tanto, no quieren tener que aceptar.

Cabe ahora la pregunta de si puede acusarse a esta juventud de materialismo o egoísmo, como alguien ha denunciado. Nos parece sinceramente que no, aunque corra el peligro, por las razones antes expuestas, de llegar a serlo. Pero hoy aún no se puede llamar con tal nombre a quien está dispuesto a sacrificarse por los otros, aunque quieran ellos disfrutar también de las comodidades que buscan para los demás.

C) SOLUCIONES A LA PROBLEMATICA

Hemos visto las que pudiéramos llamar más salientes características de la actual juventud, así como la problemática fundamental que de ellas se derivan. Veamos ahora las soluciones que a nosotros, después de consultar algunos trabajos sobre el particular y cotejar conjuntamente las experiencias personales con los jóvenes de nuestro tiempo, se nos han ocurrido.

1.º En cuanto a la problemática que se deriva de las características generales de la juventud de cualquier época o circunstancia histórica, creemos necesario que los que de una u otra manera están comprometidos en la educación de la juventud, lo estén por una verdadera vocación y que esta vocación les lleve a una preparación suficiente en las que pudiéramos llamar ciencias de la educación, como pueden ser la Pedagogía y la Psicología, orientando estos conocimientos e integrándolos con la experiencia diaria de su contacto con los jóvenes. A este respecto es necesario llamar la atención sobre la conciencia de superiores de los que depende la designación de aquellos que han de comprometerse en esta tarea, para que en dicha designación tengan más en cuenta las necesidades y el bien de los jóvenes que los propios intereses o conveniencia particular.

2.º Por lo que respecta a la problemática derivada de las características particulares de la juventud actual consideramos como soluciones apropiadas las siguientes:

a) Hemos hablado de un escepticismo por todo lo pasado que repercutía en lo dogmático. Podemos decir que afortunadamente se inicia hoy una renovación teológica de más rico contenido, aunque con el inconveniente de que, si bien es verdad se necesita una preparación de hombres dedicados a la teología, no es esto suficiente, sino que lo que ha de haber son auténticos pensadores que sepan aplicar la ideología recibida en las Universidades a las realidades concretas de nuestra sociedad. De lo contrario se habrá dejado el formulismo, pero se seguirá sin decir nada, debido a la desconexión con la realidad presente y personal. Problema grave, pues, y de gran importancia que dará

la medida de los que aparecen en nuestro país como iniciadores de una reforma del pensamiento y de la estructura teológica.

b) En cuanto a la situación conflictual de las dos generaciones, hemos de tener presente que jamás la generación anterior podrá prescindir de unos hechos que ella vivió, con la conciencia de sentirse comprometida en ellos, considerándolos como éxitos propios, lo cual nunca podrá sentir respecto de los que está viviendo actualmente y ante los que se siente como mero espectador. Igualmente, pero al contrario, le ocurrirá a la generación actual de jóvenes. Esto es absolutamente inevitable.

Podría hacerse una llamada a la comprensión y al amor, pero no en el sentido de una actitud paternalista que empeoraría las cosas y que los jóvenes rechazarían plenamente, sino en un sentido de escucha y aceptación de las inquietudes de éstos, sabiendo los mayores que su época quedó pasada y que como ellos sustituyeron a otros, así también, aun con profundo sufrimiento, han de ser sustituidos por los que hoy son lo que ellos fueron un día, sabiendo superar lo que indudablemente esto ha de suponerles. Comprensión que ha de comenzar por una postura de diálogo y apertura a todas las aportaciones de una juventud inquieta; diálogo del que se habla hoy demasiado, pero quizá mal interpretado y menos practicado. No quiere esto decir que haya que consentirles todo, pero sí aceptárselo en principio para que al asumir lo positivo se consiga que fácilmente depongan lo negativo que en su deseo de superación puede haber.

No obstante, en el fondo y esto ha de aceptarse también, hay que reconocer que aquí se dará siempre una dialéctica en que los jóvenes reclamarán comprensión para dar obediencia, mientras que los mayores, por su parte, pedirán respeto para después comprender. Pero no cabe duda que con la comprensión, en el sentido expuesto, y el diálogo auténtico se habrá superado una gran parte de las dificultades que esa dialéctica lleva consigo. Finalmente, a las estructuras académicas y estatales, a quienes debe suponerse una apertura a todo lo que pueda favorecer el progreso, que sepan aprovecharse de las inquietudes juveniles, sobre todo de los de recta intención, orientándolas hacia un ejercicio de su libertad y responsabilidad en vez de una tendencia a la represión, que anula y empeora la situación.

c) Habíamos dicho que el escepticismo conducía a una concepción positiva, tanto del dogma como de la moral, lo cual, si bien es verdad que tiene un aspecto positivo, no lo es menos que corre el peligro de dar a la verdad una orientación de tipo funcional con lo que se vaya empobreciendo el caudal de riqueza espiritual que suele aportar el vivir de grandes ideales a los que se tiende con un esfuerzo continuado. La teología tiene el deber de mostrar, a partir de la realidad, el sentido de los dogmas para volver a terminar en la vida demostrando el valor de los mismos como respuestas últimas a los problemas que preocupan a la joven generación. Respecto de la moral recordemos la frase de Paul Claudel: «Ciertamente amamos a Cristo, pero nada en el mundo nos hará amar la moral». Y es que solamente el hombre podrá aceptar unas normas cuando vea esas normas vinculadas a una persona digna de nuestro amor.

d) Estudiamos la crisis religiosa que lleva al ateísmo, al desprecio de la Iglesia y a un Cristo despojado de toda relación divina. Si como vimos la causa de esta crisis era, paradójicamente, la misma insatisfacción religiosa, que conduce a muchos estudiantes al abandono de la fe y de la práctica cristiana, unido a la mala presentación del mensaje evangélico y a la falta de una praxis comprometida de la Iglesia ¹⁰, ante el horizonte del espíritu científico y técnico del hombre de hoy, Dios sólo puede presentarse como una metahipótesis trascendental que responda a las preguntas que interrogan por las condiciones de posibilidad de la totalidad de la realidad. Ante la inquietud transformadora del hombre actual, que quiere humanizar la tierra mediante su trabajo, y preparar una casa más digna para sí y para los otros en esta tierra, Dios sólo puede ser el primer compañero que comprometa al hombre en su propia praxis creadora y que está empeñado en la construcción de un cielo y de una tierra nuevas, en solidaridad con todos los hombres de buena voluntad.

Ante la necesidad de afirmación del joven actual en su dignidad, personalidad y autonomía, Dios sólo puede ser el Tú absoluto, garante de su libertad y de su opción cuyo amor rompe la incomunicabilidad, cuya entrega y participación a través de los

10. E. FREIJO, *o. c.*, p. 20.

hermanos, plenifica y autorrealiza. La Iglesia sólo podrá ser aceptada cuando se despoje de su boato externo, cuando sea la Iglesia del Vaticano II, la Iglesia de los pobres, y no se manifieste aliada con el poder y el totalitarismo. A Cristo sólo se le aceptará como Dios cuando la idea de Dios mostrada por los cristianos en su vida sea digna de El.

¿Qué decir entonces de la enseñanza de la religión en los colegios y Universidades? Creemos que el caso es distinto en uno y otro período. En los colegios no debe dejarse en libertad la asistencia, pero sí debe dar de una forma más acomodada a la psicología propia de esta edad. Por lo que respecta a las Universidades tenemos ya algún ejemplo en que la enseñanza programada de la religión ha sido sustituida por un ciclo de conferencias de especialistas en cada materia y con asistencia libre por parte del alumnado, siendo positivos, en gran parte, los frutos que se van recogiendo. Todo esto supone una desmitificación de la fe.

«Hay que despojar al cristianismo de abundantes elementos prerreligiosos que adulteran la pureza de la fe en Cristo y en la Iglesia, y que pueden repugnar muy seriamente a la mentalidad científica y crítica del hombre que busca esforzadamente su madurez» ¹¹.

En cuanto a la Liturgia habrá que evitar la menor apariencia de práctica mágica. Y así, por ejemplo, la comunidad cristiana y el mundo en medio del cual ésta vive, han de entender claramente que la gracia sacramental reconciliadora con el Padre en Cristo, no se asemeja a ninguna especie de fuerza «Mana» sobrenatural que invada mecánicamente a «lo sagrado» ¹².

Grave es, pues, la obligación que pesa sobre pastoralistas y liturgistas, de no caer en el error de reducir la liturgia a un mero conglomerado de rúbricas y preceptos, sino de presentarla después de una catequesis que la muestre como una verdadera vivencia del mensaje cristiano, fundada para ello, en una base teológica. A todo esto se llegará también por una verdadera preparación para el apostolado de los seglares, haciéndoles tomar

11. IDEM, *o. c.*, p. 22.

12. IDEM, *o. c.*, p. 22.

parte en la celebración del misterio y creándoles un verdadero sentido de responsabilidad en medio de la comunidad cristiana.

e) A la problemática que entraña la concepción europeísta del mundo por el contacto de nuestra juventud con la de otros países, favorecida por el turismo, se ha de responder con una verdadera educación de lo sexual, mostrándolo, no como algo «tabú», sino como algo puesto por Dios en la naturaleza y que, por tanto, hay que integrar en la personalidad, ya que su uso para fines indebidos supone, como tantas otras cosas, trastorno en la integración de la personalidad que debe asumir todos los aspectos del hombre. Formar una base ideológica sana en este sentido, contribuirá a que en el contacto con jóvenes de otros países no se vean deslumbrados por el modernismo, sino que sepan oponer una ideología propia a otras de menos valor, pero quizá más razonadas y apropiadas.

El peligro de los que salen fuera podría en gran parte evitarse con el control de estas salidas, buscando el apoyo del contacto con otros jóvenes más expertos en esta intercomunicación, así como por la ayuda que pudieran prestarles los sacerdotes de emigración.

f) Finalmente, nos queda el aspecto social, en el que quizá directamente la Iglesia pueda hacer muy poco; pero lo cierto es que no puede sacudirse la obligación de condenar posturas inaceptables dentro de la comunidad cristiana, buscando un concepto de la justicia más evangélico. Tenemos dos errores igualmente condenables: Marxismo y Capitalismo. Si alguno se nos camufla en la Iglesia, es el segundo; y quizá el hecho de que se haya camuflado, esté contribuyendo a que cada día el marxismo cuente con mayor número de prosélitos entre nuestra actual juventud. A una Iglesia que ha estado muy identificada con regímenes políticos, le incumbe demostrar que el inconformismo de la actual juventud con la situación económica y política del país, no debe repercutir en inconformismo para con ella porque su única política es la de la caridad, que lleva consigo una promoción de todo el hombre y de todos los hombres, como hermanos de una misma comunidad.

La Iglesia no contará con la fuerza de los poderes de la tierra; pero tiene en sus manos la fuerza viva de la palabra evangélica,

que de no presentarse desvirtuada, lleva dentro de sí todo el dinamismo capaz de engendrar los nuevos cielos y la nueva tierra donde la comunidad de los hombres encuentre el bienestar de la fraternidad.

BIBLIOGRAFIA

- ARANGUREN, J. L., *La juventud europea y otros ensayos*. Seix Barral, Barcelona, 1965.
- BABIN, P., *Dios y el adolescente*. Herder, Barcelona, 1965.
- *Los jóvenes y la fe*. Herder, Barcelona, 1967.
- *Opciones actuales para la educación de los adolescentes en la fe*. Marova, Madrid, 1967.
- BUCK, J. M.^a DE, *Silencio de un adolescente*. Sígueme, Salamanca, 1963.
- DUBOIS, M., *Generaciones en conflicto*. Studium, Madrid, 1967.
- FERNANDEZ, J., *Nueva generación y futuro*. Nuestro tiempo, enero 1965.
- FRELJO BALSEBRE, E., *Fenomenología de la edad evolutiva*. Lumen 13, 1964, pp. 212-226.
- *El problema del ateísmo* (obra en colaboración). Sígueme, Salamanca, 1967, pp. 11-23.
- GALLEGO, S., *Perfeccionemos la educación religiosa de nuestra juventud*. Educadores, 1966, pp. 427-467.
- GONZALEZ, J., *Juventud sin dioses*. Educadores, 1966, pp. 789-796.
- LAURIE, P., *La rebelión de los jóvenes*. Fontanella, Barcelona, 1967.
- LILIO, R. J., *Adolescentes al descubierto*. Atenas, Madrid, 1962.
- LOPEZ, C., *La juventud, condicionante social de la educación*. Bordón, mayo, 1962, pp. 243-256.
- LOPEZ, E., *Los nuevos jóvenes*. Surge, 1965, pp. 409-414.
- LORD, D., *Frente a la rebelión de los jóvenes*. Atenas, Madrid, 1962.
- LLANOS, J. M.^a DE, *Rebeldía juvenil*. Mensajero, junio 1967, pp. 16-17.
- A. R. SANCHEZ DEL NOZAL, *Ausencia de Dios en la indiferencia juvenil*. Proyección, 1966, pp. 144-149.